

# Emergencia climática y conflictos: retos para la paz en la región MENA

**Pamela Urrutia Arestizábal**

Investigadora de la Escola de Cultura de Pau de la UAB

Nº22 / Diciembre 2022

Apunts ECP de  
Conflictes i Pau

## Resumen

El cambio climático ha devenido en una emergencia global con efectos que ya son patentes a escala planetaria. Para el Norte de África y Oriente Medio, la llamada región MENA, se prevén impactos más severos que en otras zonas del mundo, a causa de un acelerado aumento de las temperaturas por encima de la media global y una situación previa de grave estrés hídrico, entre otros factores. Adicionalmente, en esta región -como en otras latitudes- el cambio climático tiene el potencial de actuar como un multiplicador de riesgos que, en confluencia con otras variables, puede agravar situaciones de conflicto y tensión y afectar desproporcionadamente a poblaciones vulnerables. Un tema relevante en una región afectada por numerosos conflictos armados y tensiones sociopolíticas que han tenido -y tienen- graves afectaciones desde una perspectiva de seguridad humana. Ante este escenario, el presente informe analiza algunas interrelaciones clave entre cambio climático y conflictos en la región MENA abordando cuestiones como los retos que plantea la previsible escasez de agua en un contexto de calor extremo, las lecciones sobre la relación entre sequía y conflicto que arroja el caso de Siria, los desafíos del nexo entre cambio climático y seguridad alimentaria, los impactos desproporcionados de la emergencia climática en poblaciones en situación de vulnerabilidad y retos vinculados a los déficits de gobernanza y dificultades para el activismo por el clima en la región. Las reflexiones en este ámbito no solo ilustran la urgencia de actuar para afrontar el cambio climático, sino también la relevancia de miradas complejas y poliédricas que ayuden a anticipar focos de tensión, faciliten el despliegue de estrategias de prevención de conflictos y favorezcan políticas comprometidas con la cooperación y acción conjunta ante un reto de alcance global.

## Introducción

La región del Norte de África y Oriente Medio (MENA, por sus siglas en inglés) es una de las más vulnerables a los efectos del cambio climático inducido por la acción humana (antropogénico). Numerosos estudios vienen constatando los impactos de la emergencia climática en la zona y anticipan que esta región del planeta se verá crecientemente afectada por un acelerado aumento de temperaturas, una acusada disminución de los recursos de agua, una proliferación de eventos meteorológicos extremos y un incremento del nivel del mar con importantes afectaciones en zonas costeras, entre otros fenómenos. Ante este panorama, y en un contexto en el que el cambio climático es ampliamente percibido como una de las principales amenazas a la paz y a la seguridad global, diversos análisis vienen dedicando atención a explorar las interrelaciones entre la emergencia climática y los conflictos violentos y situaciones de inestabilidad. Un tema de relevancia e interés en la región MENA, escenario de diversos conflictos armados -incluyendo algunos de los más graves a nivel mundial por sus niveles de letalidad e impactos humanitarios, además de masivos desplazamientos forzados de población- y múltiples situaciones de tensión sociopolítica.<sup>1</sup> Un tema que también debe ser analizado teniendo en cuenta una serie de rasgos y tendencias en la región: se trata de una zona previamente sometida a un gran estrés hídrico, que se caracteriza por una elevada dependencia de las importaciones de alimentos, que registra un acelerado ritmo de crecimiento de población y una rápida expansión de las ciudades, que es escenario de realidades socioeconómicas muy variadas y en la que se observa una alta dependencia de los combustibles fósiles, tanto por parte de los Estados exportadores como de los importadores.

1. Para más información sobre el panorama de conflictos armados y tensiones sociopolíticas en la región MENA, véase *Alerta 2022! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Barcelona: Icaria, 2022.

Existen amplios debates en el plano teórico y académico sobre la vinculación entre cambio climático y conflictos, con evidencias diversas y contestadas.<sup>2</sup> Aunque en términos generales se descarta una relación causal directa entre cambio climático y conflictos, investigaciones recientes han identificado múltiples maneras a través de las cuales el cambio climático confluye con otros factores políticos, sociales, económicos o medioambientales y puede agravar vulnerabilidades y situaciones de tensión y conflicto. El cambio climático es considerado como un multiplicador de riesgos, que amplifica las amenazas para la paz y el desarrollo y afecta de manera desproporcionada a personas que ya se encuentran en situaciones de vulnerabilidad, incluyendo a las afectadas por conflictos armados y pobreza. La ONU subraya que no es coincidencia que el 70% de los países más vulnerables al cambio climático se encuentren también entre los más frágiles política y económicamente a nivel global.<sup>3</sup>

Los análisis sobre las interrelaciones entre cambio climático y conflictos en la región MENA han puesto el foco en temas variados, desde aproximaciones que intentan explorar el peso de los factores climáticos en algunos conflictos recientes -tanto en términos causales como en lo referente a dinámicas observadas en estos contextos- a otras que, desde miradas prospectivas, ponen el énfasis en la identificación de riesgos y potenciales focos de inestabilidad ante la previsión de severas consecuencias del cambio climático en la región. Voces expertas apuntan a una “confluencia de crisis” en la región MENA, subrayando la necesidad de tener en cuenta la diversidad de variables que interactúan de manera multidireccional. Las reflexiones en este ámbito no solo ilustran la urgencia de actuar para detener el cambio climático, sino también la relevancia de miradas complejas y poliédricas que ayuden a anticipar focos de tensión, faciliten el despliegue de estrategias de prevención de conflictos y favorezcan políticas que involucren un compromiso efectivo para la cooperación y acción conjunta ante un reto de alcance global. Con este ánimo, este informe analiza algunas interrelaciones clave entre cambio climático y conflictos en la región MENA abordando cuestiones como los retos que plantea la escasez hídrica ante un previsible escenario de calor extremo, las lecciones sobre la relación entre sequía y

*El cambio climático es considerado como un multiplicador de riesgos, que amplifica las amenazas para la paz y el desarrollo y afecta de manera desproporcionada a personas que ya se encuentran en situaciones de vulnerabilidad*

conflicto que arroja el caso de Siria, los desafíos del nexo entre cambio climático y seguridad alimentaria, los impactos desproporcionados de la emergencia climática en poblaciones en situación de vulnerabilidad y retos vinculados a los déficits de gobernanza y dificultades para el activismo medioambiental y por el clima en la región.

### Escasez hídrica y calor extremo: ¿agua como fuente de disputas y arma de guerra?

Las proyecciones sobre las consecuencias del cambio climático suelen ser más severas para la región MENA, con predicciones que apuntan a un aumento de las temperaturas por encima de la media mundial y anticipan sequías más prolongadas y frecuentes, entre otros efectos.<sup>4</sup> Estas previsiones son especialmente preocupantes en una zona que presenta elevadas temperaturas y que afronta una situación de estrés hídrico desde hace décadas. Los

datos indican que la región MENA es ya en la actualidad la zona del mundo con mayor escasez de agua: 60% de la población de la zona vive en áreas con niveles altos o muy altos de estrés hídrico; es decir, donde hay un uso del agua por encima de los recursos renovables (frente a una media mundial de 35%). Esta realidad se atribuye a múltiples factores -sobreeplotación, problemas de gobernanza, contaminación, escaso tratamiento de aguas residuales, falta de incentivos para un uso más sostenible, entre otros- y, según se prevé, se agravará debido a las consecuencias del cambio climático.

Desde distintas ópticas y especialidades, las investigaciones dibujan un panorama inquietante. Según el Banco Mundial, la región MENA sufrirá las mayores pérdidas económicas debido a escasez de agua vinculada al cambio climático, con una disminución de entre el 6-14% del PIB en 2050.<sup>5</sup> Según otro estudio que combina modelos climáticos y escenarios socioeconómicos, más de la mitad de los países que sufrirán estrés hídrico extremo en 2040 -18 de 33- se ubican en Oriente Medio (14) y Norte de África (4).<sup>6</sup> Más recientemente, un informe de Greenpeace concluía que la región MENA está

2. Sobre los debates en este ámbito, véase Escola de Cultura de Pau, *Cambio climático y conflictos*, mayo de 2021.

3. UN Environment Programme, *Climate action holds key to tackling global conflict*, 3 de noviembre de 2021.

4. Johan Schaar, *A confluence of crises on water, climate and security in the Middle East and North Africa*, SIPRI Insights on Peace and Security, No.2019/4, julio de 2019.

5. World Bank, *Beyond Scarcity, Water security in the Middle East and North Africa*, MENA Development Report, 2017.

6. Los 14 países de Oriente Medio serían Bahrein, Kuwait, Qatar, Emiratos Árabes Unidos, Palestina, Israel, Arabia Saudita, Omán, Líbano, Irán, Jordania, Yemen, Iraq y Siria. Los cuatro de Norte de África: Libia, Marruecos, Argelia y Túnez. Andrew Maddocks, Robert Samuel Young y Paul Reig, *Ranking the World's Most Water-Stressed Countries in 2040*, World Resources Institute, 26 de agosto de 2015.

registrando un acelerado aumento de la temperatura de 0,4 grados Celsius por década desde 1980; es decir, dos veces más rápido que la media mundial, y alertaba que la zona es especialmente vulnerable a los efectos del cambio climático, incluyendo una escasez de agua extrema.<sup>7</sup>

El cambio climático es señalado como el factor que más influirá en la disponibilidad de recursos de agua superficial en la región debido a las variaciones en el patrón de precipitaciones y el aumento de las temperaturas, entre otras variables.<sup>8</sup> Cabe tener en cuenta que las previsiones apuntan a que incluso en un escenario de bajas emisiones de efecto invernadero, la región MENA padecerá un significativo incremento en las oleadas de calor, que serán cada vez más frecuentes y de una mayor magnitud y duración. Para la segunda mitad del siglo XXI se prevén oleadas de temperaturas de 56 grados Celsius o incluso más durante períodos de varias semanas. A finales de siglo, se estima que la mitad de la población de la región MENA –600 millones de personas, aproximadamente– podrían verse expuestas anualmente a oleadas de calor “súper” y “ultra” extremas y la mayor parte de ellas –en torno a un 90%– serán residentes de ciudades. Estos escenarios concluyen que las temperaturas alcanzarán unos límites que exceden las capacidades de adaptabilidad de las personas y, por tanto, que amplias áreas de la región presentarán condiciones incompatibles con la vida humana (y también animal).<sup>9</sup>

Ante este escenario, analistas han apuntado que la creciente competencia por recursos naturales, y en particular por el agua, puede acentuar tensiones preexistentes o causar nuevos conflictos.<sup>10</sup> Los asuntos relacionados con el agua y la gestión de los recursos hídricos podrían contribuir, junto a otras dinámicas, a situaciones de inestabilidad social y a tensiones limítrofes.<sup>11</sup> Respecto a esto último, cabe tener en cuenta la interdependencia de los recursos de agua en la región: ningún país de la zona es considerado soberano en materia de recursos hídricos,

**La creciente competencia por recursos naturales, y en particular por el agua, puede acentuar tensiones preexistentes o causar nuevos conflictos. Los asuntos relacionados con el agua y la gestión de los recursos hídricos podrían contribuir, junto a otras dinámicas, a situaciones de inestabilidad social y a tensiones limítrofes**

60% de los lagos y ríos son transfronterizos y todos los Estados de la región comparten como mínimo un acuifero.<sup>12</sup> Hasta el momento no se han producido “guerras por el agua” en la zona, en parte porque la gestión de estos recursos ha sido objeto de políticas de cooperación y acuerdos de administración conjunta en algunos contextos. Sin embargo, voces expertas no descartan esta posibilidad y señalan la necesidad de poner atención a los retos en este ámbito en un contexto de previsible securitización del agua y de aumento de la competencia por los recursos hídricos disponibles.<sup>13</sup>

A la fecha ya se han observado tensiones en torno a ríos importantes de la región como el Nilo –Egipto y también Sudán observan con preocupación cómo la construcción de una presa en la zona alta del río por parte de Etiopía puede afectar los niveles de agua en el tramo de río que atraviesa estos países– y también se ha constatado el impacto de conflictos armados en los acuerdos de gestión de agua. Así, por ejemplo, los acuerdos de Siria con Jordania, por un lado, y con Líbano, por otro, se han visto afectados en su implementación por la guerra siria en la última década.<sup>14</sup> En casos como el de la cuenca del Jordán también son patentes ya las tensiones por el agua, dada la profunda asimetría de poder entre los actores implicados y el carácter discriminatorio de los acuerdos existentes. Como resultado, Israel consume una cantidad significativamente mayor de agua por persona que la población palestina –el consumo medio diario de la población israelí es, como mínimo, cuatro veces superior– y, en la práctica, Israel también tiene poder de veto sobre los proyectos vinculados a la gestión del agua en territorio ocupado palestino.<sup>15</sup> Otro de los escenarios que exige atención en MENA es la cuenca de los ríos Éufrates y Tigris. Ambos ríos se originan en Turquía y son una fuente de recursos clave para Siria (Éufrates) e Iraq (Tigris). Analistas constatan que existe preocupación en la zona por la gestión futura de estos cursos fluviales y anticipan que el reparto del agua será previsiblemente más

7. Greenpeace, *MENA region warming at nearly twice the global average*, 2 de noviembre de 2022.

8. World Bank (2017), op.cit., pp.17.

9. George Zittis et al., “Business as usual will lead to super and ultra-extreme heatwaves in the Middle East and North Africa”, *Climate and Atmospheric Science*, 4:20, 2021.

10. Schaar (2019), op.cit., pp. 2. Para más información sobre este tema véase Iván Navarro, *Recursos naturales y conflictividad armada: una relación compleja*, *Apunts ECP de Conflictos y Paz*, número 21, noviembre de 2022.

11. Jürgen Scheffran, “The geopolitical Impact of Climate Change in the Mediterranean Region: Climate Change as a Trigger of Conflict and Migration”, *IEMED Mediterranean Yearbook 2020*, pp.59.

12. World Bank, 2017, op.cit., pp.21.

13. Johan Schaar, “The Geopolitical Impact of Climate Change in the Mediterranean Region”, *IEMED Mediterranean Yearbook 2018*, pp. 293. Entre los desafíos que impone el cambio climático en este ámbito concreto se señala el hecho de que a menudo los acuerdos de gestión de agua transfronterizos se basan en promedios multianuales en lugar de porcentajes de los flujos. Por tanto, una desviación significativa de la disponibilidad de agua respecto a medias históricas podría generar tensiones en torno a lo establecido en estos acuerdos. World Bank, 2017, pp.21.

14. Johan Schaar, 2019, op.cit., pp.13.

15. Para más información véase *Alliance for Water Justice in Palestine* (blog); Al Jazeera, *Israel: Water as a tool to dominate Palestinians*, 23 de junio de 2016; Amnistía Internacional, *La ocupación de Israel: 50 años de desposesión*, 2017.

complicado y las disputas más difíciles de resolver como consecuencia del cambio climático. Según estimaciones de Naciones Unidas la temperatura en Turquía podría subir entre dos y tres grados Celsius en el transcurso del siglo, lo que podría motivar una reducción significativa de los cursos de agua, de un 30% en el caso del Éufrates y de hasta 60% en el caso del río Tigris. En este caso, la ausencia de un acuerdo integral y trilateral dificulta las posibilidades de abordar los retos medioambientales de manera conjunta.<sup>16</sup>

A los retos en materia de gestión de recursos hídricos transfronterizos se suma el potencial uso del agua como instrumento de presión en contextos de conflicto, como ya se ha utilizado en el pasado y en contextos recientes, y que podría exacerbarse en un contexto de mayor escasez. A modo de ejemplo, Turquía ha utilizado este recurso en sus relaciones con países vecinos para avanzar sus intereses en el marco de su disputa con el grupo kurdo PKK. Así, a finales de los años 80 Ankara alcanzó un acuerdo con el gobierno de Damasco en el que garantizaba un flujo de 500 m<sup>3</sup> para Siria a cambio de que el régimen de al-Assad pusiera fin a su apoyo al PKK.<sup>17</sup> Más recientemente, en el marco del conflicto armado sirio –donde Turquía ha tenido un destacado papel, a través de intervenciones directas y de grupos armados que operan bajo su influencia– Ankara ha sido acusada de reducir el flujo de agua desde las áreas del norte de Siria bajo su dominio a las zonas controladas por las fuerzas kurdas en el noreste de Siria. Agencias humanitarias y organizaciones internacionales denuncian que desde que en 2019 Turquía asumió el control de la estación de agua de Allouk, cerca de la localidad de Ras al-Ain, grupos armados que operan bajo la órbita turca han bloqueado el suministro en más de una veintena de ocasiones, poniendo en riesgo la provisión de agua a cerca de un millón de personas.<sup>18</sup> Grupos sirios alertaron sobre la interrupción intencionada del suministro de agua desde la estación de Allouk por parte de Turquía incluso durante la pandemia. El gobierno turco ha negado las acusaciones en su contra y ha atribuido los cortes de suministro a problemas técnicos. Paralelamente, Human Rights Watch (HRW) también ha denunciado a Turquía por exacerbar la crisis de agua que afecta a Siria al no cumplir con lo estipulado en los acuerdos relativos al río Éufrates. Desde principios de 2021 las autoridades

***A los retos en materia de gestión de recursos hídricos transfronterizos se suma el potencial uso del agua como instrumento de presión en contextos de conflicto que podría exacerbarse en un contexto de mayor escasez***

turcas habrían restringido significativamente el flujo de agua que transcurre por territorio sirio, muy por debajo de los 500 m<sup>3</sup> establecidos en el acuerdo de 1987. Los problemas de acceso a agua, junto a otros factores –como las trabas para el acceso de ayuda humanitaria por parte del régimen sirio– estarían contribuyendo a la propagación de una epidemia de cólera en Siria desde septiembre de 2022, hecho que ha motivado diversos llamamientos a las partes en conflicto para que aseguren el derecho al agua y la salud de la población.<sup>19</sup>

El caso sirio remite a otra cuestión importante: la destrucción deliberada o indiscriminada de infraestructuras civiles, incluyendo las vinculadas con el agua, en el marco de conflictos armados de la zona. Esta práctica, que atenta contra el derecho internacional humanitario, ha estado presente en diversos contextos de la región MENA y ha sido desplegada por numerosos actores armados en un clima de impunidad que ha favorecido la reiteración de este tipo de incidentes. Solo en Siria, según estimaciones de la ONU, dos tercios de las plantas de tratamiento de aguas, la mitad de las estaciones de bombeo de agua y un tercio de los depósitos de agua se han visto dañados desde el inicio de las hostilidades en 2011.<sup>20</sup> En Aleppo, por ejemplo, el servicio de agua potable se vio interrumpido y las infraestructuras hídricas dañadas por parte de diversas facciones en función de la evolución de los combates por el control de la ciudad. En Libia, al inicio de la pandemia –y pese al llamamiento del secretario general de la ONU a un cese del fuego global para poder concentrar los esfuerzos en afrontar el reto de la COVID-19– se registró una intensificación de los enfrentamientos que, entre otros impactos, supuso el corte de suministro de agua para dos millones de personas en la capital, Trípoli.<sup>21</sup>

Yemen –donde el conflicto armado que escaló en 2015 ha agravado notoriamente la situación humanitaria en el país (24 millones de personas necesitan asistencia)– es otro ejemplo donde se ha observado la lucha por el control y provisión de agua como una estrategia de guerra. Los recursos de agua ya eran escasos en la etapa previa al conflicto armado: se estima que en 2015 la mitad de la población tenía que luchar a diario por conseguir suficiente agua para beber o cultivar.<sup>22</sup> La combinación

16. Climate diplomacy, Turkey, Syria and Iraq: Conflict over the Euphrates-Tigris (website).

17. Climate diplomacy, op.cit.

18. Jane Arraf, "Conflict and Climate Change Ravage Syria's Agricultural Heartland", *The New York Times*, 19 de febrero de 2022.

19. Human Rights Watch, *Syria: Parties to Conflict Aggravate Cholera Epidemic*, HRW, 7 de noviembre de 2022.

20. Ibid.

21. Al Jazeera, "UN condemns water cutoff to Libyan capital Tripoli", *Al-Jazeera*, 11 de abril de 2020.

22. Frederika Whitehead, "Water scarcity in Yemen: the country's forgotten conflict", *The Guardian*, 2 de abril de 2015.

del impacto de las hostilidades y efectos del cambio climático agravaron la situación. El agua no solo ha multiplicado su precio desde 2015, sino que también ha sido utilizada como un arma para debilitar al adversario por los principales bandos en pugna, el gobierno yemení, apoyado por Arabia Saudita, y los al-houthistas, que cuentan con respaldo de Irán. Naciones Unidas ha denunciado reiteradamente las prácticas de los actores armados yemeníes en lo relativo al uso del agua, a través de asedios y bloqueos –por ejemplo, en la ciudad de Taiz–, confiscación de agua, bombardeos de presas y plantas de desalinización, entre otras. Estas acciones han tenido graves impactos en la población, influyendo en desplazamientos de población y en nuevas tensiones tribales vinculadas al control de recursos de agua. Además, han favorecido la expansión de enfermedades prevenibles y relacionadas con el acceso a agua potable, como el cólera, que provocó miles de muertes en el país entre 2017 y 2018.<sup>23</sup>

*Las condiciones específicas de la región MENA hacen que este recurso sea aún más importante, decisivo y, potencialmente, más atractivo para ser utilizado como arma de guerra en situaciones de confrontación*

Reconociendo que el acceso y control de los recursos de agua es por lo general una cuestión crítica en contextos de conflicto armado, analistas apuntan a que las condiciones específicas de la región MENA hacen que este recurso sea aún más importante, decisivo y, potencialmente, más atractivo para ser utilizado como arma de guerra en situaciones de confrontación. Como se prevé que la situación empeore, en parte como consecuencia del cambio climático, estas voces advierten que el acceso al agua y los ataques a las infraestructuras hídricas pueden ser utilizados de manera más frecuente en el futuro.<sup>24</sup> En lo que respecta al uso del agua como arma de guerra en la región MENA, la experiencia del grupo armado ISIS ha concitado especial interés, ya que el acceso y control de recursos e infraestructuras hídricas ha formado parte integral de su estrategia de expansión y control territorial –no como una apuesta puntual para ejercer presión en un momento determinado. Algunos estudios enfatizan que el grupo ha utilizado el agua como arma para avanzar sus objetivos tácticos y estratégicos, para demostrar poder y desafiar resistencias, para ejercer control sobre territorios y el campo de batalla y también para cooptar y ganar apoyos. ISIS ha utilizado este recurso a través de varias vías: reteniendo agua y desviando cursos fluviales para cortar temporalmente el flujo a algunas comunidades; liberando el agua de presas y provocando inundaciones

–en 2014, en Iraq, una acción de este tipo por parte del grupo provocó inundaciones en Abu Ghraib, causando destrucción de viviendas y medios de vida y obligando al desplazamiento forzado de unas 60.000 personas– y también ha recurrido a la contaminación del agua –hubo denuncias sobre esta práctica en las ciudades sirias de Raqqa y Alepo y también han circulado vídeos en los que el grupo hacía llamamientos a envenenar el agua como una táctica de guerra.<sup>25</sup> Cabe apuntar además que, según algunos análisis, el reclutamiento por parte de ISIS en algunas áreas de Iraq y Siria se habría visto favorecido, en parte, por la sequía y su influencia en el empeoramiento de la situación económica y la falta de oportunidades en estas zonas.<sup>26</sup>

A lo expuesto se añade otro elemento de preocupación. Las crisis por el agua son identificadas en consultas con expertos como el reto para el cual la región está menos preparada, a lo que se suma un contexto en que los efectos del cambio climático y el rápido crecimiento demográfico harán más difícil mantener estándares de vida y ofrecer oportunidades de desarrollo. La combinación de escasez de recursos hídricos, sequías, inundaciones repentinas pueden comprometer la capacidad de los gobiernos de la región para ofrecer un servicio básico como el suministro de agua, afectando su legitimidad y agravando situaciones de inestabilidad política y social. En Iraq –uno de los países que según las previsiones podrían verse más afectados por el estrés hídrico– ya se han registrado movilizaciones contra las autoridades por los cortes de agua y de energía en medio de una oleada de calor que excedió los 50 grados Celsius en la mayor parte del país.<sup>27</sup>

## Sequía y conflictos: la experiencia de Siria

La experiencia de Siria es especialmente relevante para analizar la manera en que los efectos del cambio climático pueden incidir en el agravamiento de situaciones de conflicto o tensión o en la que el cambio climático puede actuar como catalizador cuando ya existen condiciones para el conflicto o la guerra. El caso ha recibido una especial atención en los últimos años. Diversas voces han reflexionado sobre el modo en que la sequía contribuyó

23. Margaret Suter, “Running out of water: Conflict and water scarcity in Yemen and Syria”, *The Atlantic Council*, 12 de septiembre de 2017 y “An update on Yemen’s water crisis and the weaponization of water”, *The Atlantic Council*, 29 de noviembre de 2018.

24. Tobias Von Lossow, *The role of water in the Syrian and Iraqi civil wars*, Clingendael, 5 de marzo de 2020.

25. Ibid y Tobias von Lossow, *Water as Weapon: IS on the Euphrates and Tigris*, SWP Comments, German Institute for International and Security Affairs, enero de 2016.

26. Jane Arraf (2022), op.cit.

27. Reuters, *Iraqis protest over power, water cuts amid heat wave*, 2 de julio de 2021.

al clima de desafección y contestación hacia el régimen de Bashar al-Assad, aunque con discrepancias y matices respecto a cuán determinante fue en la evolución de acontecimientos que desembocaron en uno de los conflictos armados más graves de la última década. Lo primero que cabe constatar es la gravedad de la sequía que ha afectado a algunas zonas de Oriente Medio ya desde finales de los años 1990, considerada por estudios como la más severa en casi un milenio.<sup>28</sup> En el caso de Siria, la sequía también ha sido señalada como la peor en varios siglos<sup>29</sup> y fue especialmente grave en el período anterior a la revuelta contra el régimen en 2011. Tanto su gravedad como su duración se atribuyen a los efectos del cambio climático antropogénico, que habría incidido en que este tipo de anomalía climatológica sea entre dos y tres veces más frecuente respecto a la variabilidad natural de precipitaciones en la zona del Creciente Fértil donde se ubica Siria.<sup>30</sup>

La sequía –junto a problemas derivados de la sobreexplotación de recursos hídricos, entre otras variables– tuvo graves repercusiones en la agricultura. Según datos de 2008, su peso en el PIB cayó de 25 a 17%.<sup>31</sup> Esta situación motivó un aumento en el precio de los alimentos y llevó al gobierno sirio a importar grandes cantidades de productos de primera necesidad, como el trigo, en un contexto de aumento de precios a nivel internacional. Un incremento motivado en parte por otras sequías que afectaban a Rusia y China, aunque también se atribuye a políticas de desregulación y a la especulación en los mercados internacionales.<sup>32</sup> En este contexto, se produjeron importantes desplazamientos de población del campo a las ciudades sirias. Las estimaciones (que varían entre sí) apuntan que entre 1,5 y 2 millones de personas se habrían trasladado desde el campo a centros urbanos, principalmente a zonas periféricas ya saturadas debido al acelerado crecimiento demográfico y a la llegada de población refugiada desde 2003 a causa del conflicto armado en el vecino Iraq. Según algunas fuentes –aunque los datos en este aspecto son contestados– hasta la mitad del crecimiento demográfico urbano entre 2003 y 2010 sería atribuible a migraciones internas a causa de la sequía. La saturación de las ciudades habría contribuido a empeorar las condiciones de vida, afectando los

niveles de desempleo, desigualdad, pobreza, problemas de acceso a servicios básicos y hacinamiento, entre otros. En esta línea, algunas interpretaciones apuntan a que la sequía habría tenido un papel relevante en la activación de las protestas antigubernamentales.<sup>33</sup> El hecho de que las movilizaciones se iniciaran en Deraa, un área especialmente golpeada por la sequía, refuerza esta lectura de los acontecimientos. La mayor parte de las interpretaciones que identifican este vínculo

no señalan la sequía como causa única o principal, sino como un elemento que habría contribuido a crear las condiciones para la crisis en confluencia con otras variables.

Sin dejar de reconocer la influencia de la sequía en el contexto sirio, otras investigaciones cuestionan que este fenómeno climatológico sea señalado como un factor causal o como uno de los principales detonantes o catalizadores de la contestación contra el régimen de Bashar al-Assad. Algunos ponen en cuestión las cifras sobre migraciones internas a causa de la sequía o argumentan la falta de evidencias sobre el papel de personas migrantes en la revuelta. También se ha advertido que poner una excesiva atención en la dimensión medioambiental y climática de la crisis contribuye a invisibilizar las causas políticas del conflicto y las responsabilidades del

régimen sirio antes y durante el conflicto armado.<sup>34</sup> En esta línea, se apunta a la necesidad de tener en cuenta el conjunto de problemáticas que crearon un caldo de cultivo propicio para la revolución –falta de libertades políticas, represión, brutalidad policial, corrupción, injusticias, desempleo, pobreza, creciente brecha urbano-rural, entre otras. Adicionalmente, se han analizado críticamente las políticas del gobierno sirio que favorecieron una mayor vulnerabilidad del país a los efectos de la sequía y del cambio climático en general. Entre ellas, problemas de degradación medioambiental vinculados a políticas neoliberales que se impulsaron desde 2000, desinversión y políticas ineficientes en el ámbito agrícola y falta de planificación y respuesta ante los decrecientes recursos hídricos. Entre 2008 y 2009 las personas dedicadas a la agricultura se vieron afectadas por recortes de subsidios a fertilizantes y combustibles, que encarecieron los costes de irrigación,

*Diversas voces han reflexionado sobre la manera en que la sequía en Siria contribuyó al clima de desafección y contestación hacia el régimen de Bashar al-Assad, aunque con discrepancias y matices respecto a cuán determinante fue en la evolución de acontecimientos que desembocaron en uno de los conflictos armados más graves de la última década*

28. NASA, *NASA Finds Drought in Eastern Mediterranean Worst of Past 900 Years*, 1 de marzo de 2016.

29. Konstantin Ash y Nick Obradovich, "Climate stress, internal migration and Syrian civil war onset", *Journal of Conflict Resolution*, Vol.64, 2020, pp.3.

30. Colin Kelley et al. "Climate change in the Fertile Crescent and implications of the recent Syrian drought", *PNAS*, vol. 112 (17), 2015, pp.3.241.

31. Scheffran (2020), op.cit., pp.60.

32. Aled Jones, "Food security: how drought and rising prices led to conflict in Syria", *The Conversation*, 26 de enero de 2017.

33. Peter Gleick, "Water, drought, climate change and conflict in Syria", *Weather, Climate Change and Society*, American Meteorological Society Vol.6 (3), julio de 2014., pp.334; Kelley et al. (2015) op.cit, pp.3242; Ash y Obradovich, (2020), op.cit., pp.23.

34. Jan Selby et al., "Climate change and the Syrian civil war revisited", *Political Geography*, 2017, pp.60.

reduciendo sus posibilidades de hacer frente a las consecuencias de la sequía.<sup>35</sup>

Cabe destacar que las interrelaciones entre cambio climático y conflictos no se observan solo en la génesis de la guerra en Siria. Así, por ejemplo, la FAO advertía recientemente que tras más de una década de hostilidades las consecuencias combinadas del conflicto armado, una economía en fallida y el cambio climático habían diezmando la cosecha de grano en 2022. En un contexto de alta dependencia a las precipitaciones por la destrucción y degradación de los sistemas de irrigación, los erráticos patrones de lluvia en el país en los últimos dos años han influido en que la cosecha de trigo fuera un 75% inferior a lo que se registraba en el período anterior a la guerra –un millón frente a 4 millones de toneladas– y que casi no hubiera cosecha de cebada. A esto se suman las dificultades del régimen sirio para comprar en los mercados internacionales debido a las sanciones impuestas contra el régimen de Damasco –que no afectan la compra de alimentos, pero sí la capacidad de realizar transacciones bancarias– y un aumento global de precios a causa de otra guerra, la de Ucrania.<sup>36</sup> Esta conjunción de factores ha agravado la situación de miles de agricultores en el país y está repercutiendo en los niveles de inseguridad alimentaria. Ya en 2021 agencias de la ONU advertían que la mitad de la población siria no contaba con suficientes alimentos, en un momento en que el país afronta los peores niveles de emergencia humanitaria desde el inicio del conflicto armado.

## El nexo entre cambio climático, (in)seguridad alimentaria y conflictos

Esta última reflexión a propósito de Siria sirve para poner luz en otro tema de preocupación a nivel regional: la seguridad alimentaria en el contexto de emergencia climática. Dimensionar el alcance de los retos en este ámbito requiere tener en cuenta varios elementos y

las vías (directas e indirectas) en que interaccionan o pueden confluir. Un primer factor son los impactos del cambio climático en la agricultura. Se espera que la combinación de aumento de temperaturas y escasez de agua supongan una mayor presión para la producción agrícola de la región, especialmente en los países que dependen mayoritariamente de las precipitaciones para regar sus cultivos.<sup>37</sup> Cabe considerar que la agricultura

*Algunos estudios pronostican que los campos de cultivo en la región MENA se reducirán en torno a un 30% en un escenario de aumento de la temperatura de entre 1,5 y 2% y de hasta 60% en el caso de que el incremento sea de 4 grados*

representa un 80% del uso del agua en la región, un promedio que se sitúa por sobre la media mundial (70%).<sup>38</sup> Algunos estudios pronostican que los campos de cultivo en la región se reducirán en torno a un 30% en un escenario de aumento de la temperatura de entre 1,5 y 2% y de hasta 60% en el caso de que el incremento sea de 4 grados.<sup>39</sup> Fenómenos asociados al cambio climático como la desertificación, inundaciones o el empeoramiento de las condiciones de trabajo –por ejemplo en lo relativo a limitaciones en las tareas que se realizan al aire libre– también pueden afectar seriamente a la agricultura.

Hay que tener en cuenta, además, que estos fenómenos afectarán principalmente a los sectores más pobres de la población. La agricultura emplea de media a un 20% de la fuerza laboral en la región. Estudios indican que 95% de la población rural de la región MENA se concentra en países con niveles de ingreso medios o bajos y que 70% de las personas más pobres de MENA vive en zonas rurales.<sup>40</sup> Cabe destacar que las actividades agrícolas en la región también pueden verse afectadas por otros fenómenos vinculados al cambio climático, como el aumento del nivel del mar. Cerca del 7% de la población de la región vive en áreas situadas a menos de cinco metros sobre el nivel del mar y una parte importante de las actividades económicas, centros urbanos y cultivos agrícolas que se sitúan en zonas costeras quedarán expuestos a crecientes riesgos de inundaciones, erosión y salinización. Así por ejemplo en el caso de Egipto, que depende principalmente del río Nilo para la irrigación de cultivos, el aumento del nivel del mar –junto a otros factores– amenaza con alterar las dinámicas del ecosistema del delta del Nilo del cual depende parte importante de las cosechas del país.

35. Lina Eklund et al. "Societal drought vulnerability and the Syrian climate-conflict nexus are better explained by agriculture than meteorology", *Communications Earth and Environment*, 2022, 3:85; Anais Voski, "The role of climate change in armed conflict across the developing world and in the ongoing Syrian war", *Carleton Review of International Affairs*, vol.3, 2016.

36. Maha el-Dahan, "Climate change, conflict decimate Syria's grain crop", *Reuters*, 20 de septiembre de 2022.

37. Greenpeace, *Living on the edge: the implications of climate change for six countries in the Middle East and North Africa region*, Greenpeace Research Laboratories, 2 de noviembre de 2022.

38. World Bank (2017), op.cit. pp.10 y Itxaso Domínguez de Olazábal (coord.), *Mobilizaciones y emergencia climática en la vecindad sur y Turquía*, Fundación Alternativas, 2022, pp.12.

39. Waha Waha, K. et al., "Climate change impacts in the Middle East and Northern Africa (MENA) region and their implications for vulnerable population groups", *Regional Environment Change*, 17(6), pp. 1623–1638, 2017.

40. Simone Borghesi y Elisa Ticci, "Climate change in the MENA region: environmental risks, socioeconomic effects and policy challenges for the future", *IEMED Mediterranean Yearbook 2019*, pp. 289 y 291.

Cerca de un tercio del delta del Nilo y la mayor parte de Alejandría, la segunda ciudad más grande del país, se ubican por debajo del nivel del mar y se estima que un incremento de su nivel podría provocar desplazamientos de entre dos y seis millones de personas.<sup>41</sup>

A este panorama se suma el factor demográfico. La tasa de crecimiento de población anual en MENA es la segunda más alta del mundo después de la de África subsahariana y se sitúa en torno al 1,7 o 2%, según las fuentes. A ese ritmo, se espera que la región MENA duplique su actual población para 2070,<sup>42</sup> en un contexto caracterizado también por los procesos de urbanización y la acelerada expansión de las ciudades. El rápido crecimiento de población y mejoras muy limitadas en la productividad agrícola en las últimas décadas han supuesto que se haya incrementado la brecha entre la producción local y el consumo de alimentos. Esto ha significado, a su vez, un aumento en los niveles de importación de este tipo de productos. Se estima que la región MENA compra en el exterior entre el 25 y 30% de los alimentos. En lo que respecta a algunos productos básicos como los cereales, se calcula que la región importa el 65% de lo que consume.<sup>43</sup> Esta mayor dependencia del exterior para el abastecimiento de alimentos implica que la región MENA es más vulnerable a los vaivenes del mercado global de alimentos, un sector especialmente expuesto a los impactos del cambio climático.<sup>44</sup>

La fragilidad de la región MENA en términos de seguridad alimentaria ya ha sido palpable ante crisis globales como las que en 2008 incrementaron significativamente los precios de los alimentos, pero es también evidente en la actualidad a causa del impacto de conflictos armados; en particular de la guerra en Ucrania y sus consecuencias en los precios globales de alimentos y combustibles. Muchos países de la región MENA son altamente dependientes de Ucrania y Rusia en lo referente a las importaciones de trigo. Yemen, Libia importaban en torno al 50% de lo que

consumían de estos países, mientras que en el caso de Egipto el porcentaje se eleva al 80%.<sup>45</sup> En estos y otros países de la región –entre ellos Siria, Líbano, Palestina, Jordania o Iraq– el incremento de precios de los alimentos amenaza los niveles de inseguridad alimentaria, que ya son elevados en la región.<sup>46</sup> Según datos del Banco Mundial, aunque Oriente Medio concentra solo 6% de la población mundial, alberga 20% de las personas que padecen inseguridad alimentaria.<sup>47</sup> Teniendo en cuenta este tipo de previsiones, y como una manera de evitar riesgos en la cadena de suministros de alimentos, algunos países ricos del Golfo están comprando tierras de cultivo en otras latitudes. Esta no es una garantía absoluta, ya que –como se ejemplifica en algunas investigaciones– una crisis medioambiental o política en un país como Etiopía puede resultar finalmente en un aumento de precios de alimentos en Arabia Saudita.<sup>48</sup> Tampoco es una estrategia “defensiva” que puedan permitirse otros países de la región con niveles de ingreso medios o bajos.<sup>49</sup>

Ante escenarios de interrupciones en la cadena de suministros y de volatilidad de precios de los productos básicos –en parte a causa del cambio climático y/o conflictos–, analistas alertan sobre las probabilidades de que se generen situaciones de tensión y malestar social. Una agudización de las brechas económicas, sobre todo en el ámbito rural, podrían conducir a un incremento de protestas y aumentar el riesgo de inestabilidad política en MENA.<sup>50</sup> Los episodios de contestación podrían ser más recurrentes y violentos.<sup>51</sup> Hay que recordar que la región ya ha sido escenario de “revueltas por el pan” en el pasado. En las décadas de los 1970 y 1980, las movilizaciones populares estuvieron motivadas principalmente por el aumento de precios resultante de las exigencias del FMI y el Banco Mundial para que gobiernos de la región recortaran subvenciones a los alimentos y liberalizaran este sector de la economía. Protestas de este tipo volvieron a repetirse en 2007 y 2008 y el descontento por el aumento en el precio de los alimentos en particular

***Ante escenarios de interrupciones en la cadena de suministros y de volatilidad de precios de los productos básicos –en parte a causa del cambio climático y/o conflictos–, es probable que se generen situaciones de tensión y malestar social***

41. Luis Sánchez Vázquez, “Conflictos socioambientales y emergencia climática en la Vecindad Sur. Un análisis de las implicaciones para la movilidad humana” en Domínguez de Olazábal (2022), op.cit., pp.45.

42. Simone Borghesi y Elisa Ticci, “Climate change in the MENA region: environmental risks, socioeconomic effects and policy challenges for the future”, *IEMED Mediterranean Yearbook 2019*, pp. 289-290.

43. Johan Schaar (2018), op.cit., pp.291.

44. Ibid.

45. International Crisis Group, *The Impact of Russia's Invasion of Ukraine in the Middle East and North Africa*, Commentary Middle East and North Africa, 14 de abril de 2022.

46. Mercy Corps, *News Alert: War in Ukraine Largely Impacts Middle East Food and Fuel Supply*, 29 de junio de 2022.

47. Adam Lucente, *World Bank official: Lebanon, Yemen, Syria most food-insecure in region*, *Al-Monitor*, 29 de junio de 2022.

48. Ana Swanson, “An incredible image shows how powerful countries are buying up much of the world's land”, *The Washington Post*, 21 de mayo de 2015.

49. Borguesi y Ticci (2019), op.cit., pp.291.

50. Domínguez de Olazábal (2022), op.cit., pp.16. y Scheffran (2020), op.cit., pp.56.

51. Ismael Nour, “Cambio climático y movilización social en la Vecindad Sur antes de 2011” en Domínguez de Olazábal (2022), op.cit., pp.29.

del trigo –vinculado en parte a las sequías y reducción de cosechas en Rusia y China– también es identificado como un factor contribuyó y/o agravó el clima de descontento y contestación contra regímenes autoritarios de la región en 2011.<sup>52</sup> El cambio climático y las interconexiones en la cadena de producción alimentaria global, por tanto, son determinantes para la seguridad alimentaria de la región MENA e influirán en su (in)estabilidad futura.

## Fenómenos climáticos y poblaciones en situación de vulnerabilidad

Diversos fenómenos que se asocian a la influencia del cambio climático –incluyendo aquellos de carácter gradual como el aumento de temperaturas, la desertificación o el aumento del nivel del mar, pero también eventos súbitos o extremos como lluvias torrenciales, inundaciones, tormentas de arena o incendios– amenazan con afectar especialmente a sectores de la población que ya se encuentran en situación de vulnerabilidad. Como se ha mencionado en el apartado anterior, los impactos del cambio climático en el ámbito agrícola pondrán presión en colectivos que ya viven en situación de pobreza y precariedad. Desde una perspectiva de género e interseccional, también se ha llamado la atención sobre los vínculos entre cambio climático y conflictos y se han destacado los impactos diferenciados de estos fenómenos.<sup>53</sup>

En Siria, por ejemplo, se ha constatado un empeoramiento de las desigualdades de género. En áreas del noreste especialmente golpeadas por el conflicto y la sequía como Hassakah y Raqqa, y tras más de una década de enfrentamientos, la destrucción de empleo agrícola ha afectado de manera especial a las mujeres, que también han tenido que lidiar con una mayor dedicación a tareas domésticas a causa de los problemas derivados de la escasez de agua. El hecho de que algunas mujeres estén buscando fuentes de ingreso alternativos en sectores económicos tradicionalmente reservados a los hombres también ha derivado en mayores tensiones en los hogares y en un aumento de la violencia.<sup>54</sup> En otros contextos afectados por conflictos armados como Yemen grupos de mujeres también han alertado sobre la mayor carga que afrontan en los temas relacionados con el clima y

**Nueve de cada diez menores de MENA viven en áreas que afrontan niveles de estrés hídrico alto o extremo**

el medio ambiente debido a sus desventajas en materia de acceso a recursos, protección, acceso a servicios básicos y capacidades físicas para hacer frente a los peligros provocados por desastres naturales, en especial si están embarazadas o tienen hijas e hijos pequeños.<sup>55</sup> Ante realidades de este tipo, mujeres de la región han promovido la inclusión de la dimensión climática y ambiental en el abordaje de conflictos. Así, por ejemplo, en el mismo Yemen, en 2021 organizaciones locales dieron a conocer una hoja de ruta para una paz feminista que realizó varias recomendaciones con perspectiva de género para abordar los efectos del cambio climático en temas clave del proceso de paz.<sup>56</sup>

La región MENA es una de las más jóvenes a nivel mundial –la media de edad es de 22 años– y, como ha destacado UNICEF, los menores de edad afrontan múltiples riesgos asociados al cambio climático. Nueve de cada diez menores de MENA viven en áreas que afrontan niveles de estrés hídrico alto o extremo.<sup>57</sup> Niños y niñas tienen menos capacidades de sobrevivir en condiciones climatológicas extremas y son más susceptibles ante la propagación de enfermedades y cambios de temperaturas.<sup>58</sup> Se estima que a finales de siglo unos 205 millones de menores de la región se verán expuestos a oleadas de calor recurrentes, que incrementarán los riesgos de que padezcan problemas de salud. Algunas enfermedades podrían agravarse por el incremento en la intensidad y frecuencia de las tormentas de arena en algunas áreas de la región, que también impactarán de manera especial en la salud de neonatos. La escasez hídrica también puede repercutir en la proliferación de enfermedades vinculadas al acceso a agua potable, como cólera, diarreas o deshidratación. La inseguridad alimentaria que podría agudizarse a causa del cambio climático, entre otros factores, afecta a los menores en una etapa crucial para su desarrollo y crecimiento. Su acceso a la educación también puede verse comprometido por los episodios de temperaturas extremas –que pueden motivar menores tasas de asistencia a las escuelas– o por desplazamientos forzados vinculados a fenómenos climatológicos.<sup>59</sup> La población de mayor edad también puede verse severamente afectada por el cambio climático. Incluso si el calentamiento global se limita a un aumento de dos grados Celsius se espera que los niveles de mortalidad por estrés térmico para las

52. Ismael Nour en Domínguez de Olazábal (2022), op.cit., pp.29 y 30; Achref Chibani, “Climate change in MENA: current pressures and future dangers”, Wilson Center, 25 de marzo de 2022, y Scheffran (2020), op.cit., pp.59.

53. Para más información sobre este tema, véase Escola de Cultura de Pau, *Desigualdades de género, cambio climático y conflictos armados*, mayo de 2021.

54. Shaya Laughlin y Kieren Barnes, “How drought is shifting gender dynamics in northeast Syria”, *Reuters*, 29 de abril de 2022.

55. DCAF, *Las mujeres conversan: Viviendo el nexo entre clima, género y seguridad*, DCAF, 2022, pp.40.

56. DCAF (2022), op.cit., pp.40.

57. UNICEF, *Running Dry: The impact of water scarcity on children in the Middle East and North Africa*, 22 de agosto de 2021.

58. UNICEF, *The impact of the climate change in the MENA region*, 3 de diciembre de 2021.

59. UNICEF, *The impact of climate change on children in the Middle East and North Africa (MENA) Region*, 5 de noviembre de 2022, pp.3-5-

personas mayores de 65 años en la región se multipliquen por entre tres y siete veces a finales de este siglo.<sup>60</sup>

Estudios que ponen el foco en los desplazamientos forzados de población también han subrayado cómo los efectos de conflictos y cambio climático se superponen, agravando situaciones de vulnerabilidad, propiciando nuevos movimientos y exponiendo a las poblaciones desplazadas por conflictos o causas medioambientales a nuevas afectaciones. Así, por ejemplo, en Yemen, miles de personas desplazadas internamente debido al conflicto armado se vieron afectadas en 2020 por unas lluvias torrenciales inusuales en el país.

Las tormentas e inundaciones no solo provocaron numerosas muertes, sino que también forzaron nuevos desplazamientos e incluso trasladaron minas y otro tipo de artefactos explosivos a zonas no afectadas entonces directamente por las hostilidades, agravando los riesgos para la población.<sup>61</sup> En 2021 en Siria tormentas e inundaciones afectaron especialmente el noroeste del país y destruyeron decenas de miles de tiendas en pleno invierno, afectando a más de 120.000 personas desplazadas por el conflicto.<sup>62</sup> En los últimos años, numerosos incendios masivos en medio de olas de calor también han causado destrucción de viviendas, cultivos y motivado nuevos desplazamientos de miles de personas que ya habían huido a causa del conflicto en varias ciudades del norte de Siria.<sup>63</sup>

Aunque la relación entre este tipo de eventos y el cambio climático no siempre se puede establecer de manera directa, estudios apuntan a una proliferación de los incidentes extremos y un mayor riesgo de desastres a causa de la emergencia climática. Además, en 2020, un informe de IDMC advertía que 95% de los nuevos desplazamientos a causa de conflictos se producía en países catalogados como vulnerables o altamente vulnerables al cambio climático.<sup>64</sup> Cabe destacar, además, que las poblaciones en situación de desplazamiento forzado dependen de manera especial de su entorno natural para sobrevivir y satisfacer sus necesidades básicas y, por tanto, se ven más expuestas a los efectos de la degradación medioambiental.<sup>65</sup> Análisis destacan que los desplazamientos forzados de población aumentan las dificultades

de garantizar la seguridad hídrica y que las poblaciones refugiadas y desplazadas pueden exacerbar las presiones sobre recursos de agua limitados. En algunos contextos como Líbano, la presencia de población refugiada es percibida localmente como una de las principales razones de las tensiones en torno a los recursos de agua.<sup>66</sup>

Este tema es, por tanto, de especial relevancia en una región que en la última década ha registrado un significativo incremento en el número e intensidad de conflictos armados que, entre otros efectos, han tenido como consecuencia masivos desplazamientos de población dentro y fuera de sus fronteras. Según datos de IDMC, en 2019 había 12,4 millones de personas desplazadas internas en MENA, en su mayoría a causa de conflictos. En la última década, en tanto, los desastres naturales provocaron el desplazamiento de al menos 1,5 millones de personas en MENA. Se anticipaba que solo en el Norte de África el cambio climático podría motivar el movimiento de hasta 19 millones de personas en 20150. Más allá de las cifras, dada la complejidad entre cambio climático y movilidad humana, ACNUR ha destacado que la preguntas de cuántas personas se verán desarraigadas por el cambio climático y cómo cubrirán sus necesidades básicas sigue sin respuesta. La migración siempre ha sido un mecanismo para afrontar entornos insostenibles y degradados o como vía para huir de la violencia, pero también hay que contemplar el fenómeno de las poblaciones “atrapadas” en entornos cada vez más extremos.<sup>67</sup>

## Gobernanza y acción por el clima en la región MENA

Hacer frente al cambio climático y sus consecuencias requiere desplegar una serie de políticas y estrategias, incluyendo mecanismos de adaptación y mitigación que permitan reducir riesgos y proteger a la población. Diversos análisis apuntan que MENA cuenta con importantes retos en este ámbito ya que las habilidades de adaptación están determinadas por condicionantes relacionados con los ingresos per cápita, niveles de desigualdad, acceso a

60. Ali Ahmadalipour y Hamid Moradkhani, “Escalating heat-stress mortality risk due to global warming in the Middle East and North Africa (MENA)”, *Environment International*, Num.117, pp.215-225, 2018.

61. Internal Displacement Monitoring Centre (IDMC), *GRID 2021. Internal Displacement in a changing climate*, mayo de 2021, pp.40.

62. Al Monitor, “Flooding renders thousands of displaced Syrians homeless in northwest”, 29 de enero de 2021.

63. Mohamed Hardan, “Fires engulf displacement camps in northern Syria during heat wave”, *Al-Monitor*, 5 de septiembre de 2022.

64. IDMC (2021), op.cit., pp.96.

65. UNHCR, *Climate change and displacement in MENA*, junio de 2021.

66. Schaar (2019), op.cit., pp.16.

67. IDMC, *A decade of displacement in the Middle East and North Africa*, febrero de 2021; Banco Mundial, *El cambio climático podría obligar a 216 millones de personas a migrar dentro de sus propios países para 2050*, 13 de septiembre de 2021. Para más información, véase Escuela de Cultura de Pau, *Cambio climático, desplazamiento y conflictos*, mayo de 2021.

conocimientos y tecnología, capacidades institucionales y calidad de la gobernanza, que incluye el control de la corrupción, rendición de cuentas, estabilidad política y presencia/ausencia de violencia, entre otros factores.<sup>68</sup> No cabe duda de que los conflictos armados dificultan el despliegue de mecanismos de adaptación en la medida que destruyen y dañan infraestructuras, desplazan poblaciones, erosionan las economías y afectan negativamente al medioambiente, por ejemplo a través de la contaminación química de la guerra y de la destrucción o alteración de hábitats naturales. Pero también es evidente de que la respuesta a la emergencia climática en MENA también se ve condicionada por el hecho de que la región esté marcada por regímenes autoritarios y con déficit democráticos que determinan prioridades, controlan recursos e ingresos, persiguen a las voces críticas y limitan el debate público, también en lo referido a la emergencia climática y a cuestiones medioambientales.

En esta línea, análisis destacan problemas derivados del mal gobierno o la inmovilidad de las autoridades y alertan sobre los intentos de despolitización de este tema, la apuesta por políticas y medidas que no suponen un elevado coste político, la centralización y falta de previsión o las consecuencias de la corrupción en múltiples niveles. A esto se añade la persistencia en modelos económicos altamente dependientes de industrias que requieren ingentes extracciones de agua y otros recursos, y también de los combustibles fósiles.<sup>69</sup> Los hidrocarburos juegan un papel central en la región MENA, tanto por su relevancia para los países exportadores -como los países del Consejo de Cooperación del Golfo- como por la dependencia de las importaciones de combustible en el resto de países -como en los casos de Jordania, Líbano, Túnez o Marruecos. Esta dependencia se mantiene a pesar de que se prevé que las reservas de combustibles fósiles de la región disminuyan hasta casi agotarse en las próximas décadas.<sup>70</sup> Ante las interpelaciones para adoptar modelos de desarrollo alternativos, gobiernos de la región optan muchas veces por señalar las responsabilidades del Norte Global. En este punto, cabe reseñar que en los países en desarrollo existe consciencia sobre las responsabilidades desiguales a nivel internacional y la llamada “deuda

ecológica”. Los países industrializados y las grandes compañías transnacionales –“el Norte Global”– tienen un mayor papel en la medida de que se han beneficiado de los procesos industriales que han generado la crisis climática, mientras que los países del Sur Global están viviendo sus efectos sin haberse beneficiado, a excepción de determinadas élites, del modelo de desarrollo occidental.<sup>71</sup> Efectivamente, la mayoría de los países de la región MENA históricamente han contribuido muy poco al cambio climático.<sup>72</sup> Aun así, voces expertas subrayan que la transición de los combustibles fósiles a las energías renovables es ineludible para salvaguardar el futuro de la región y del conjunto del planeta.

*Según estudios de opinión, las principales preocupaciones medioambientales en la región MENA se relacionan con la contaminación del agua y la gestión de basuras y residuos, mientras que temas como la polución del aire o el cambio climático se perciben como menos importantes*

La transición a modelos más sostenibles se percibe como una amenaza para sectores importantes de las élites políticas, económicas y en algunos casos también para las militares que juegan un papel destacado en MENA.<sup>73</sup> Sin dejar de reconocer algunos avances – como el aumento en un 40% de las energías renovables en el norte de África (aunque se mantiene dependencia de energías fósiles)–<sup>74</sup> y aun teniendo en cuenta las declaraciones y compromisos formales –por ejemplo a nivel de adhesión de tratados internacionales–, a nivel general los gobiernos de la región no parecen considerar el cambio climático como una prioridad. Estudios de opinión indican que las poblaciones de la zona tampoco identifican el cambio climático –como tal– como una de sus inquietudes principales. En países de la cuenca sur del Mediterráneo, por ejemplo, el cambio climático aparece por detrás de temas que se consideran más urgentes, como la falta de sistemas democráticos, el imperio de la ley, la lucha contra la corrupción, el extremismo, la justicia social o la corrupción.<sup>75</sup> Resultados recientes del Arab Barometer indican que las principales preocupaciones medioambientales en la región MENA se relacionan con la contaminación del agua y la gestión de basuras y residuos, mientras que temas como la polución del aire o el cambio climático se perciben como menos importantes. La población libanesa es la más preocupada por el cambio climático, mientras que las de Libia, Iraq o Kuwait aparecen como las menos inquietas por el fenómeno. No obstante, las discrepancias en los niveles de preocupación podrían verse influidas por el hecho de

68. Scheffran (2020), op.cit. pp 55; Schaar 2019, op.cit.pp.5.

69. Domínguez de Olazábal (2022), op.cit., pp.15.

70. Schaar (2019), op.cit.,pp.10 y Scheffran (2020), op.cit.,pp.57.

71. Luis Sánchez Vásquez en Domínguez de Olazábal (2022), op.cit., pp.43.

72. Greenpeace, *Living on the Edge. The implications of climate change for six countries in the Middle East and North Africa*, Greenpeace Research Laboratories, 2 de noviembre de 2022.

73. Domínguez de Olazábal (2022), op.cit., pp.15. y Schaar (2019), op.cit., pp.

74. AFP, *Greenpeace acusa a países árabes de torpedear negociaciones de la COP27*, 18 de noviembre de 2022.

75. Ismael Nour en Domínguez de Olazábal (2022), op.cit., pp.27.

que estos tres últimos países destacan como productores de petróleo. Sus ciudadanos –apunta el propio estudio– podrían temer los impactos de una reducción global en el uso de los combustibles fósiles en sus respectivas economías. A nivel general, el cambio climático genera más preocupación entre las personas con mayores niveles de educación y ciudadanos que viven en áreas rurales y no se observan diferencias significativas según el género. De acuerdo con Arab Barometer, y a diferencia de lo que se observa en otras regiones, el cambio climático no es una de las principales preocupaciones medioambientales de la juventud árabe. No obstante, en países como Egipto, Marruecos o Argelia, la población joven (menor de 29 años) parece más preocupada que los adultos de mayor edad y considera el cambio climático como un problema muy serio.<sup>76</sup> Los estudios de opinión también constatan que existe un amplio apoyo a que los gobiernos de la región adopten más acciones para responder al cambio climático.<sup>77</sup>

Este panorama basado en estudios generales de opinión no equivale a decir que desde la sociedad civil no se atiende a las preocupaciones por el clima. Existen y han existido movilizaciones e iniciativas por el clima en la región que han crecido en número, tipo e intensidad en los últimos años, evidenciando un creciente descontento por la gestión de temas medioambientales. Algunas no se articulan contra el cambio climático en general, sino en torno a algunos de sus impactos o con foco en el acceso a recursos y la protección de la naturaleza, y progresivamente han ido incorporando e interrelacionando los conceptos de justicia climática y ambiental.<sup>78</sup> Analistas advierten que la crisis climática constituye uno de los principales desencadenantes o aceleradores de los conflictos socioambientales, normalmente vinculados a proyectos extractivos o de desarrollo. Así, por ejemplo, los conflictos relacionados con la oposición a instalaciones de quema de combustibles fósiles, exploraciones de fracking o directamente relacionados con la justicia climática están entre los más prevalentes en los países de la ribera sur del Mediterráneo y se constata que conflictos relacionados con la gestión del agua también se ven afectados por el cambio climático.<sup>79</sup>

Las actividades relacionadas con el activismo, la información e incidencia en temas medioambientales

y cambio climático a menudo se enfrentan a censura y persecución. Gobiernos de la región incluso consideran como amenazas a la seguridad nacional los cuestionamientos a sus políticas en este ámbito y han intentado neutralizar las críticas a través de múltiples estrategias, en algunos casos a través de la cooptación y aceptación parcial de algunas demandas y, en otros, por vías de control, represión, desprestigio público y detención de activistas medioambientales y climáticos o a través de la prohibición formal de abordar temas relacionados con el cambio climático y la transformación hacia modelos de desarrollo más sostenibles.<sup>80</sup>

***Sede de la COP27, Egipto ha sido denunciado por activistas y ONG por silenciar a las voces ambientalistas independientes como parte de una estrategia más general de represión a personas críticas y defensoras de los derechos humanos***

Egipto ha sido uno de los países señalados por estas prácticas (además de por otras múltiples vulneraciones a los derechos humanos). Paradójicamente sede de la última conferencia anual de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático en noviembre de 2022, la COP27, Egipto ha sido denunciado por activistas y ONG por silenciar a las voces ambientalistas independientes como parte de una estrategia más general de represión a personas críticas y defensoras de los derechos humanos. Un estudio de Human Rights Watch subrayó que algunos temas sensibles como los daños causados por intereses corporativos en ámbitos como turismo o agronegocios, los negocios que involucran a los militares o la polución industrial son áreas que no pueden ser abordadas por académicos y grupos medioambientales. Personas que han tratado estos temas han sufrido arrestos e intimidaciones, se han visto forzadas al exilio o han sido silenciadas en la práctica debido a imposiciones burocráticas que dificultan las investigaciones. En contraste, el régimen ha dado su beneplácito a grupos no percibidos como críticos con el gobierno y que centran sus actividades en temas más técnicos, como la recolección de basuras, el reciclaje, las energías renovables o la seguridad alimentaria. Las restricciones que afectan a los activistas medioambientales, miembros de la academia y periodistas se enmarcan en medidas más generales que han buscado limitar el espacio de la sociedad civil, entre ellas las que restringen el financiamiento a ONG o que exigen permisos especiales del gobierno para realizar investigaciones en terreno o para difundir información considerada “política”.<sup>81</sup> En esta línea, diversas voces

76. Arab Barometer, “What MENA citizens think about the environment in 11 graphs”, *Arab Pulse*, 24 de marzo de 2022.

77. Salma al-Shami y Mohamed Abufalgha, Arab Public Opinion on Climate Change. Findings from the Seventh Wave of Arab Barometer, Arab Barometer, Princeton University, 6 de octubre de 2022.

78. Para un análisis en profundidad de esta temática, véase el informe *Movilizaciones y emergencia climática en la Vecindad Sur y Turquía* coordinado por Itxaso Domínguez de Olazábal (2022), op.cit.

79. Luis Sánchez Vázquez en Domínguez de Olazábal (2022), op.cit., pp.42-43.

80. Schaar (2019), op.cit., pp.12 -13.

81. Human Rights Watch, *Egypt: Government Undermining Environmental Groups*, 12 de septiembre de 2022; Nina Lkhani, “Egypt silenced climate experts’ voices before hosting Cop27, HRW says”, *The Guardian*, 14 de octubre de 2022.

subrayaron la existencia de un falso dilema entre derechos humanos y acción por el clima y recordaron a las cerca de 60.000 personas encarceladas por motivos políticos en Egipto. Figuras internacionales como Greta Thunberg, Naomi Klein, y activistas egipcias como Sanaa Abd El Fattah, hermana de Alaa Abd-El Fattah<sup>82</sup> alertaron sobre los riesgos de lavado de imagen no solo en términos de cuestiones ambientales (*greenwashing*), sino también del autoritarismo del régimen egipcio.<sup>83</sup>

Cabe destacar que tras la celebración de la COP27 en el balneario egipcio de Sharm el-Sheik existe coincidencia en que el principal logro fue el acuerdo para crear un fondo de compensación para los países más afectados por el cambio climático. Sin embargo, la COP27 no supuso nada nuevo respecto a los compromisos para la reducción de las emisiones. En vísperas del cierre de la cumbre, organizaciones internacionales y activistas regionales por el clima criticaron duramente a los gobiernos de MENA por sabotear los esfuerzos por fijar objetivos de reducción de emisiones. Greenpeace acusó abiertamente al grupo de 21 países árabes, encabezados por Arabia Saudita, de oponerse firmemente a los esfuerzos para que en la cumbre se reafirmara el compromiso de limitar a 1,5 grados Celsius el calentamiento global establecido en el Acuerdo de París de 2015.

Adicionalmente, el grupo de países árabes se mostró totalmente en contra de que el texto final mencionara una salida progresiva de las energías de origen fósil que provocan las emisiones de CO2 y metano, dos de los gases causantes del efecto invernadero. Activistas climáticos de la región se mostraron decepcionados por esta postura y reiteraron las demandas para apostar por las energías renovables y aprovechar recursos naturales disponibles en la región, como el sol o el viento.<sup>84</sup> Tras otras tres ediciones en la región, una en Qatar (2012) y dos en Marruecos (2001 y 2016), la próxima cumbre de la COP se celebrará otra vez en la región MENA, en Emiratos Árabes Unidos en 2023.

**Activistas criticaron a los gobiernos de MENA por sabotear los esfuerzos para fijar objetivos de reducción de emisiones en la COP27**

## Reflexiones finales

El análisis sobre la convergencia entre emergencia climática y conflictos permite identificar una serie de

retos para la paz en la región MENA. Sin pretensión de exhaustividad, pero sí con ánimo ilustrativo, este informe ha intentado señalar una serie de temas, ámbitos y dinámicas que requieren atención, el despliegue de estrategias de mitigación y adaptación ante la emergencia climática y/o estrategias de prevención de conflictos y de promoción, entre otros mecanismos de respuesta.

Tal y como se ha expuesto, ante las previsiones que apuntan a graves impactos del cambio climático en la región cabe atender a cuestiones como los riesgos asociados a una mayor disputa por un recurso como el agua, en un contexto de creciente escasez hídrica que puede incidir en tensiones limítrofes, en la instrumentalización del agua como mecanismo de presión y como arma de guerra en conflictos armados o en la legitimidad y estabilidad de gobiernos vinculada a su capacidad de proveer servicios básicos a la población. En este sentido, las lecciones del caso sirio son especialmente relevantes para analizar la manera en que los efectos del cambio climático pueden incidir en el agravamiento de situaciones de conflicto o tensión, de una manera multidireccional y en confluencia con otros factores. El análisis de los efectos del cambio climático en la seguridad alimentaria de la región MENA también expone los desafíos derivados de los impactos

directos en la agricultura, en un contexto altamente condicionado por la dependencia de importaciones de alimentos, el acelerado crecimiento de población y los procesos de urbanización. Esta conjunción de factores no solo apunta retos en términos de inestabilidad y posible contestación social, sino a las importantes consecuencias desde un punto de vista de seguridad humana. Desde una aproximación centrada en los sectores de población en situación de mayor vulnerabilidad,

también quedan en evidencia cómo la convergencia de cambio climático y conflictos puede deteriorar las condiciones de vida de mujeres, menores, adultos de mayor edad y personas desplazadas por conflictos, violencia y/o motivos medioambientales. Finalmente, la identificación de retos en materia de gobernanza constata las repercusiones de los déficits democráticos, la dependencia de los combustibles fósiles y la falta de una priorización efectiva de la agenda por el clima frente a un activismo medioambiental y climático que se mantiene activo y crece pese a las estrategias de persecución y silenciamiento desplegadas por diversos gobiernos de la región.

82. Uno de los presos políticos egipcios más reconocidos internacionalmente, Alaa Abd-El Fattah es una figura emblemática de las revueltas de 2011. Ha sido arrestado en varias ocasiones y actualmente está encarcelado por "difundir noticias falsas" tras denunciar torturas a otros prisioneros.

83. Naomi Klein, "Greenwashing a police state: the truth behind Egypt's COP27 masquerade", *The Guardian*, 18 de octubre de 2022; The Guardian, "Greta Thunberg to skip 'greenwashing' Cop27 climate summit in Egypt", *The Guardian*, 31 de octubre de 2022; Stephanie Kirchgaessner, "Greenpeace accused of greenwashing Egypt's image ahead of Cop27", *The Guardian*, 30 octubre de 2022.

84. Greenpeace, *Final COP27 countdown: Arab States need to refocus on their people*, 18 de noviembre de 2022; The New Arab, *COP27: Greenpeace and climate activists slam Arab regional efforts at Sharm el-Sheikh*, 18 de noviembre de 2022.

No se trata de vaticinar escenarios irremediables, sino de señalar ámbitos de alerta y preocupación que pueden y deben abordarse desde la prevención, la promoción de la cooperación, la lucha contra las desigualdades, la defensa de los derechos humanos y la justicia climática. Sobre todo, teniendo en cuenta las proyecciones

científicas ineludibles sobre la manera en que el cambio climático modelará la región MENA en el futuro. Siguen siendo necesarias, por tanto, las miradas complejas a las realidades de la región, desde un prisma comprometido con la paz y la defensa de una seguridad centrada en las personas y el planeta.



Esta publicación está sujeta a una licencia de Creative Commons. Se permite la reproducción total o parcial, la distribución y la comunicación pública de la obra, siempre que no sea con fines comerciales, y siempre que se reconozca la autoría de la obra original. No se permite la creación de obras derivadas.

El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de la Escola de Cultura de Pau y no refleja la opinión del Ayuntamiento de Barcelona.

**êc̃p̃** escola de  
cultura de pau

**UAB**  
Universitat Autònoma  
de Barcelona

**Escola de Cultura de Pau**  
Edifici B13, Carrer de la Vila Puig  
Universitat Autònoma de Barcelona  
08193 Bellaterra (España)  
+34 93 586 88 42  
pr.conflict.escolapau@uab.cat  
escolapau.uab.cat

Con el apoyo:



**Ajuntament  
de Barcelona**

@escolapau EscolaPau escoladeculturadepau